

TEXTOS

ALABANZA Y CRÍTICA DEL DEPORTE EN LA LITERATURA GRIEGA

(PRAISE AND CRITICISM OF SPORT IN GREEK LITERATURE)

Fernando García Romero

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: En este trabajo se pretende ofrecer una visión general de la valoración del deporte y los deportistas en la sociedad griega antigua, desde nuestras primeras referencias literarias, en los poemas homéricos. Tomando como punto de partida la imagen opuesta que se ofrece de los atletas en los epinicios de Píndaro y en los epigramas satíricos contra los deportistas contenidos en la Antología Palatina, nos centramos en particular en el estudio de las recompensas que recibían los atletas, como fiel reflejo de la alta estimación social de los triunfos deportivos, y, en relación con ello, en los aspectos que los autores griegos antiguos critican en el deporte profesional, a partir de textos de Jenófanes, Eurípides, Platón, Aristóteles, los escritos médicos, etc. También dedicamos unas páginas a destacar el primordial papel de la formación física en el sistema educativo de las ciudades griegas y, en general, la importancia de la práctica no profesional del deporte en la sociedad griega antigua.

Palabras clave: deporte griego antiguo, Juegos Olímpicos, religión, educación, medicina, epinicio, Homero, Píndaro.

Abstract: In this essay we try to present an overall view of the valuation of sport and athletes in the ancient Greek society, from our first literary evidences, in the Homeric poems. Starting from the opposite image of the athletes offered by Pindar's epinicians and by the satirical epigrams against athletes that we find in the Anthologia Palatina, we study particularly the prizes received by the athletes (as faithful testimony of the high social valuation of the sporting success). In relationship with this argument, we study the aspects blamed in the professional sport by the ancient Greek authors (texts by Xenophanes, Euripides, Plato, Aristotle, medical writings, etc.). We also emphasize the essential role of the physical activities in the Greek poleis' educational organization and, in general, the importance of the non professional practice of sport in the ancient Greek society.

Key words: Ancient Greek sport, Olympic Games, religion, education, medicine, epinician poetry, Homer, Pindar.

Los hallazgos arqueológicos permiten remontar nuestro conocimiento del deporte griego al segundo milenio antes de Cristo, a las culturas minoica y micénica¹. Pero es la *Iliada*, el poema con el que comienza la literatura europea, la obra con la que empieza también la historia de nuestra literatura deportiva, en el siglo VIII a.C., el mismo siglo en el que se sitúa la fundación de los Juegos Olímpicos, que se celebraron por vez primera, según la tradición, en el año 776.

De entre las numerosas referencias al mundo del deporte que hallamos en los poemas homéricos (tanto en *Iliada* como en *Odisea*)², destacan sobre todo dos largas descripciones. En el canto 23 de la *Iliada* el poeta dedica nada menos que 640 versos a relatar los juegos funerarios que el héroe griego Aquiles organiza para honrar la memoria de su amigo Patroclo, muerto a manos del troyano Héctor. La competición más destacada y popular de esos juegos es la carrera de carros, cuyo relato se prolonga por espacio de casi 400 versos y aún hoy emociona por su viveza y sorprende por la extraordinaria minuciosidad en la descripción de los pormenores técnicos, de manera que permite al oyente o lector participar casi activamente del esfuerzo y del ansia de victoria de los competidores, y participar igualmente de la emoción con la que viven la prueba unos espectadores que no pierden detalle y a los que el entusiasmo lleva incluso a enfrentarse verbal y casi físicamente en defensa de sus favoritos (e incluso a cruzar apuestas sobre quién va a ser el vencedor).

Otras pruebas componen el programa atlético de esta primera crónica deportiva de nuestra tradición literaria: el boxeo, la lucha, la carrera pedestre, el lanzamiento de

¹ Muchos de los aspectos aquí tratados se encuentran desarrollados en libros de conjunto sobre el deporte en la antigua Grecia, una selección de los cuales citamos a continuación: P.A. BERNARDINI (ed.), *Lo sport in Grecia*, Roma-Bari, 1988; W. DECKER, *Sport in der griechischen Antike. Vom minoischen Wettkampf bis zu den Olympischen Spielen*, Múnich 1995; W. DECKER – J.P. THUILLIER, *Le sport dans l'Antiquité. Égypte, Grèce, Rome*, París 2004; M. DI DONATO – A. TEJA, *Agonistica e ginnastica nella Grecia antica*, Roma 1989; C. DURÁNTEZ, *Olympia y los Juegos Olímpicos antiguos*, Pamplona 1975; M.I. FINLEY – H.W. PLEKET, *The Olympic Games. The first thousand years*, Nueva York 1976; F. GARCÍA ROMERO, *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Sabadell 1992; F. GARCÍA ROMERO – B. HERNÁNDEZ GARCÍA (eds.), *In corpore sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo*, Madrid 2005; E.N. GARDINER, *Greek athletic sports and festivals*, Londres 1910 (reimpr. Dubuque [Iowa] 1970); E.N. GARDINER, *Athletics of the ancient world*, Oxford 1930 (reimpr. Chicago 1979); M. GOLDEN, *Sport and society in ancient Greece*, Cambridge 1988; H.A. HARRIS, *Greek athletes and athletics*, Londres 1964; J. JÜTHNER – F. BREIN, *Die athletischen Leibesübungen der Griechen*, Viena 1965-68; D.G. KYLE, *Sport and spectacle in the Ancient World*, Malden-Oxford 2007; S.G. MILLER, *Ancient Greek athletics*, New Haven-Londres 2004; R. PATRUCCO, *Lo sport nella Grecia antica*, Florencia 1972; P. VILLALBA, *Olímpia, jocs i esport*, Barcelona 1992; P. VILLALBA, *Olímpia. Orígens del Jocs Olímpics*, Barcelona 1994; I. WEILER, *Der Sport bei den Völkern der Alten Welt. Eine Einführung*, Darmstadt 1981; N. YALOURIS (ed.), *The Olympic Games in ancient Greece*, Atenas 1982. Véase también B. BILINSKI, *Agoni ginnici. Componenti artistici ed intellettuali nell' antica agonistica greca*, Roma 1979.

² Cf. S. ARNÁIZ, “Los juegos homéricos”, *Citius Altius Fortius* 7 (1965), 34-72; B. BROWN, “Homer, funeral contests and the origin of the Greek city”, en D.J. Phillips – D. Pritchard (eds.), *Sport and festival in the Ancient Greek world*, Swansea 2003, 123-161; M.H. DICKIE, “Fair and foul play in the funeral games in the *Iliad*”, *Journal of Sport History* 11 (1984), 8-17; M.P. DUMINIL, “Technique et éthique sportives au Chant XXIII de l' *Iliade*”, *Pallas* 34 (1988), 19-32; S. EVANS, “Sport and festivals in *Odyssea* 8, from Scheria to Beijing”, *Arctos* 40 (2006), 27-45; E. KORNEXL, *Leibesübungen bei Homer und Plato*, Frankfurt am Main 1967; D.G. KYLE, “Non-competition in Homeric sport; spectatorship and status”, *Stadion* 10 (1984), 1-19; I. WEILER, “AIEN ARISTEUEIN. Ideologiekritische Bemerkungen zu einem vielzitierten Homerwort”, *Stadion* 1 (1975), 200-227 (recogido en BERNARDINI, *op. cit.*, 3-30); K. WILLIMCZIK, *Leibesübungen bei Homer*, Stuttgart 1969.

peso y de jabalina y el tiro con arco. Las descripciones de cada disciplina son ya mucho más breves, pero no carecen tampoco de la vivacidad y emotividad que caracteriza los relatos deportivos homéricos, hace casi tres milenios.

Un aspecto me interesa destacar además en este relato del canto 23 de la *Iliada*: el contexto en el que las competiciones tienen lugar, puesto que son juegos deportivos para honrar la memoria de un difunto. Así pues, ya en nuestro primer documento literario del deporte griego encontramos el que es, en mi opinión, el rasgo que más claramente diferencia el deporte griego del deporte moderno y que explica además en buena parte el resto de las características distintivas: las competiciones deportivas griegas tenían un marcado carácter religioso³, se desarrollaban en el marco de festivales religiosos y eran un acto de culto, en tanto que el deporte moderno es un espectáculo completamente profano.

No obstante, también los poemas homéricos documentan ya la que podríamos denominar “vertiente laica” del deporte griego, es decir, la práctica del deporte como diversión y por el mero placer de competir y también de mostrar cada uno su propia capacidad física. Así ocurre en el canto 8 de la *Odisea*, cuando Ulises se encuentra en el feliz país de los feacios y queda afligido al escuchar al cantor Demódoco relatar los sucesos de Troya, en los que él ha participado; entonces Alcínoo, el rey de los feacios, propone celebrar unas competiciones atléticas (juegos de pelota, carrera pedestre, lanzamiento de disco, salto de longitud) para consolar a su huésped, unas competiciones en las que también el público participa con entusiasmo. Dice así Alcínoo (vv.97 ss.): “Escuchadme, caudillos y príncipes de los feacios. Ya tenemos saciado nuestro ánimo en el banquete común y la forminge, que es compañera del festín espléndido; ahora salgamos y probemos juegos de toda clase, para que el huésped cuente a sus amigos, tras regresar a casa, cuánto superamos a los demás en el pugilato, en la lucha, en el salto y en la carrera”.

La influencia de Homero en la cultura griega es inconmensurable, de manera que no es de extrañar que también las narraciones deportivas de los poemas homéricos se convirtieran durante más de un milenio en modelos para los escritores posteriores, tanto en la literatura griega como en la latina, incluso cuando se describen disciplinas en principio tan diferentes de las que incluye Homero en sus relatos, como la regata que en el canto quinto de la *Eneida* organiza el héroe que da título al poema para honrar la memoria de su padre Anquises y cuya descripción está modelada sobre el patrón de la carrera de carros de *Iliada* 23.

En realidad, el deporte está presente en todas las épocas y en todos los géneros de la literatura griega antigua, lo cual no es sino un evidente reflejo de su importancia dentro de la sociedad griega. Es, en efecto, difícil encontrar una sola obra literaria de la Antigüedad griega (sea prosa o verso, tragedia, comedia, oratoria, filosofía, historia, novela o medicina) que no contenga referencias al mundo del deporte, ya a través de descripciones de competiciones o reflexiones sobre el papel del deporte y los deportistas en la sociedad (un tema sobre el que volveremos más adelante), ya sea mediante el uso

³ Véase al respecto, entre otros muchos trabajos, E. PEMBERTON, “Agones Hieroi: Greek athletic contest in their religious context”, *Nikephoros* 13 (2000), 111-124; F. RODRÍGUEZ ADRADOS, “Mito, rito y deporte en Grecia”, *Estudios Clásicos* 38 (1996), 7-31; U. SINN, *Olympia. Kult, Sport und Fest in der Antike*, Múnich 1996; E. SUÁREZ DE LA TORRE, “La experiencia religiosa del atleta olímpico”, *Revista de Occidente* 134-135 (1992), 21-43. Sobre los rasgos peculiares del deporte griego antiguo, véase también J.L. NAVARRO GONZÁLEZ, “Los juegos en Grecia: el nacimiento de un mito”, en García Romero-Hernández García, *In corpore sano*, 15-29.

de metáforas tomadas del mundo del deporte, que son frecuentísimas y que exigen para ser comprendidas un amplio conocimiento del léxico y del mundo del deporte tanto por parte del autor como por parte del oyente o lector. Esas metáforas deportivas abarcan un amplísimo campo de alusiones, desde aquéllas que tienen como punto de referencia el sexo (en las comedias de Aristófanes, por ejemplo, con frecuencia las escenas eróticas se describen mediante términos deportivos como un “combate amoroso”⁴) hasta las que apuntan al terreno de la política, como las que encontramos en abundancia en los discursos de Demóstenes. Demóstenes, en efecto, dedica sus mejores energías a intentar convencer a los atenienses de que depongan su actitud abúlica y actúen con decisión e iniciativa para impedir que Filipo, el rey de Macedonia, se haga el amo de Grecia. Sus arengas están plagadas de espléndidas metáforas tomadas del mundo del deporte⁵, como la que encontramos en el *Primer discurso contra Filipo* (4.40; año 351 a.C.), en la cual Demóstenes censura a los atenienses por no emplear todos los recursos de que disponen contra Filipo, sino que le dejan la iniciativa y luchan contra él “como los bárbaros cuando practican el boxeo... Porque cuando uno recibe un golpe, se protege la parte golpeada; y si se le golpea en otro lado, hacia allí van también sus manos. Pero ponerse en guardia o mirar al rival de frente, ni sabe ni quiere”. En fin, del empleo de metáforas deportivas no están libres siquiera los autores cristianos (son abundantísimas, por ejemplo, en los escritos de San Pablo), pese a sus críticas, a menudo virulentas, contra el deporte pagano. Baste recordar que términos tan importantes en el vocabulario cristiano como “ascesis, ascético”, son préstamos del léxico del deporte, ya que designan en concreto el entrenamiento del atleta (en sentido cristiano, el entrenamiento del creyente para alcanzar la meta del cielo y conseguir el triunfo de la vida eterna)⁶.

Así pues, el deporte está presente constantemente en todos los géneros y en todas las etapas de la literatura griega. Pero hay un género poético destinado en exclusiva a exaltar los triunfos atléticos; se trata del epinicio, canto entonado por un coro para celebrar la victoria de un atleta en una competición deportiva, compuesto por encargo del propio atleta vencedor o su familia (más raramente su ciudad). El epinicio se cantaba en el lugar mismo de la competición o bien durante la fiesta que tenía lugar cuando el atleta retornaba a su ciudad, y fue un género que alcanzó su cenit entre 500 y

⁴ Véase R. CAMPAGNER, *Lessico agonistico di Aristofane*, Roma-Pisa 2001. Cf. también F. GARCÍA ROMERO, “Éros athlétés: les métaphores érotico-sportives dans les comédies d’ Aristophane”, *Nikephoros* 8 (1995), 57-76, y “Metáforas deportivas en las comedias de Aristófanes (II)”, *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios griegos e indoeuropeos)* 6 (1996), 77-106. Para la presencia del deporte en el teatro griego en general, véase D.H.J. LARMOUR, *Stage and stadium*, Hildesheim 1999 (con bibliografía que puede completarse en F. GARCÍA ROMERO, “À propos du drame satyrique *Amykos* de Sophocle et la comédie *Amykos* d’Epicharme”, en *Festschrift Professor Wolfgang Decker* [= *Nikephoros* 18, 2005], Hildesheim 2006, 103-113).

⁵ Cf. F. GARCÍA ROMERO – F. HERNÁNDEZ MUÑOZ, “Metáforas del deporte en los discursos políticos de Demóstenes”, *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios griegos e indoeuropeos)* 6 (1996), 107-141.

⁶ Cf. M.A. BETANCOR, G. SANTANA, C. VILANOU, *De spectaculis. Ayer y hoy del espectáculo deportivo*, Madrid-Las Palmas 2001; P.F. ESLER, “Paul and the agon. Understanding a Pauline motif in its cultural and visual context”, en A. Weissenrieder (ed.), *Picturing the New Testament. Studies in ancient visual images*, Tübingen 2005, 356-384; A. KOCH, “Sobre el problema ‘Cristianismo y ejercicios físicos’”, *Citius Altius Fortius* 10 (1968), 333-351; A. ORTEGA, “Metáforas del deporte en San Pablo”, *Helmantica* 15 (1964), 71-105; V.C. PFITZNER, *Paul and the agon motif. Traditional athletic imagery in the Pauline literatura*, Leiden 1967; W. WEISMANN, *Kirche und Schauspiele. Die Schauspiele im Urteil der lateinischen Kirchenväter unter besonderer Berücksichtigung von Augustin*, Würzburg 1972; E. WINTER, “Die Stellung der frühen Christen zur Agonistik”, *Stadion* 24 (1998), 13-29. Véase, en general, Y. BROSSARD, *El deporte. Puntos de vista cristianos*, Barcelona 1968.

450 a.C. por obra de dos poetas de la pequeña isla de Ceos, Simónides⁷ y Baquílides⁸ (del primero solamente se han conservado pequeños fragmentos, no poemas enteros), y sobre todo por obra de Píndaro de Tebas⁹.

Para Píndaro el atleta es el hombre ideal, la más perfecta plasmación del aristócrata, tal como lo concibe el poeta, a saber, el hombre que destaca tanto por sus cualidades físicas como por sus cualidades intelectuales y morales, puestas siempre al servicio de la comunidad, en beneficio de la buena marcha de los asuntos de su ciudad¹⁰. El hecho de que Píndaro nos presente a los vencedores en los juegos deportivos como modelos de conducta (e, insisto, no sólo en lo físico, sino sobre todo en el terreno moral) tiene su fundamento en la convicción de que la competición atlética es un test muy fiable para evaluar la valía de un hombre, pues en ella el ser humano saca a relucir lo mejor de sí mismo. Y es que para Píndaro en el atleta vencedor concurren una serie de factores cuya unión se produce únicamente en unos pocos hombres escogidos: el éxito atlético (y esto puede extenderse, y Píndaro lo hace, a cualquier faceta de la vida) requiere en primer lugar un talento natural, que incluye no sólo capacidades puramente físicas sino también intelectuales y morales, y que en el ideario de Píndaro sólo están al alcance de los aristócratas. Pero este talento natural resulta insuficiente para procurar el triunfo, si no va acompañado por otra cualidad que debe poseer el atleta sobresaliente (y por extensión todo buen ciudadano) que es el esfuerzo constante, la capacidad de sufrimiento y de superación, sin la cual no es posible ningún éxito en la vida.

Todas estas cualidades hallan su plasmación en el triunfo atlético, que conlleva la gloria, la admiración de la gente y el canto del poeta que la celebra y la difunde. La victoria atlética, y su canto por parte del poeta, proporciona así las dos cosas más ambicionadas por el hombre en el contexto social de la época en que Píndaro vive: ser admirado en vida y recordado tras la muerte.

Con Píndaro llega hasta su más alta cima en el pensamiento griego la estimación del atleta, presentado en definitiva como un modelo. De él se ha dicho que “el ideal atlético no ha vuelto a encontrar en el tiempo una voz tan entusiasta y no se ha vuelto a sostener una construcción ideológica tan orgánica y coherente de los rasgos distintivos que hacen del atleta un modelo de vida y comportamiento”¹¹. Nada comparable, en efecto, encontramos después de Píndaro, ni tampoco era posible, ya que los grandes cambios que, en todos los aspectos, se produjeron en la Grecia del siglo V a.C. hicieron

⁷ Los fragmentos de sus epinicios se encuentran traducidos por F. RODRÍGUEZ ADRADOS, en *Lírica griega arcaica*, Madrid, Gredos, 1980; véase también C. BARRIGÓN, “La condición social del atleta en la Grecia arcaica y los epinicios de Simónides”, *Hispania Antiqua* 18 (1994), 477-492.

⁸ Traducción al castellano de F. GARCÍA ROMERO, *Baquílides. Odas y fragmentos*, Madrid, Gredos, 1988.

⁹ Traducciones al castellano de P. BÁDENAS – A. BERNABÉ, *Píndaro. Epinicios*, Madrid, Alianza, 1984 (reedición revisada, Madrid, Akal, 2002); A. ORTEGA, *Píndaro. Odas y fragmentos*, Madrid, Gredos, 1984; E. SUÁREZ DE LA TORRE, *Píndaro. Obra completa*, Madrid, Cátedra, 1988.

¹⁰ Sobre la concepción pindárica del deportista pueden consultarse P.A. BERNARDINI, “Essaltazione e critica dell’ atletismo nella poesia greca dal VII al V secolo a.C. Storia di un’ ideologia”, *Stadion* 6 (1980), 81-111; C.M. BOWRA, “The athletic ideal”, en *Pindar*, Oxford 1964, 159-191; M. FERNÁNDEZ GALIANO, “El sentido del deporte en Píndaro”, *Citius Altius Fortius* 13 (1971), 121-140; F. GARCÍA ROMERO, “Poesía y deporte en la antigua Grecia”, *Revista de Occidente* 134-135 (1992), 45-60; K. GOGGAKI, “The athletic victory as a value in the Pindaric odes”, *Nikephoros* 17 (2004), 123-134; P. O’SULLIVAN, “Victory statue, victory song: Pindar’s agonistic poetics and its legacy”, en Phillips-Pritchard, *Sport and festival*, 75-100.

¹¹ BERNARDINI, “Essaltazione e critica...”.

que muy pronto (en realidad ya en vida del propio Píndaro) este ideal humano aristocrático quedara rápidamente trasnochado.

Nada más aleccionador al respecto que comparar a los atletas pindáricos con los que cinco siglos después describen los poetas Lucilio y Nicarco en sus epigramas satíricos. En ellos ya no aparecen los heroicos, hermosos e idealizados atletas de Píndaro, prodigios de fuerza y velocidad, sino atletas que son más bien prodigios de fealdad y torpeza, corredores tan lentos que llegan a la meta después del último y a los que adelanta hasta el público, y boxeadores que después del combate ni siquiera ellos mismos se reconocen al mirarse al espejo¹². Veamos un par de estos epigramas:

Nicarco, *Antología Palatina* 11.82:

“Junto con otros cinco, en Arcadia participó Carmo en la carrera de fondo.
¡Milagro, pero es verdad: llegó...el séptimo!
‘Si eran seis -preguntarás quizá-, ¿cómo es que llegó el séptimo?’
Es que un amigo suyo se acercó a él [mientras corría] diciéndole: ‘¡Ánimo, Carmo!’.
Y [el amigo] llegó antes que Carmo a la meta. Y si llega a tener Carmo cinco amigos más, habría llegado el duodécimo”.

Lucilio, *Antología Palatina* 11.77:

“Después de 20 años Ulises regresó a su patria sano y salvo,
y reconoció su figura su perro Argos al verlo.
En cambio a ti, Estratofonte, después de cuatro horas boxeando,
no es que no te reconozcan los perros, es que no te reconoce nadie en tu ciudad.
Y si quieres mirar tu propio rostro en el espejo,
tú mismo dirás bajo juramento: ‘No soy Estratofonte’”.

Estos epigramas son en realidad el resultado de un largo proceso, que conocemos al menos desde el siglo VI a.C. (antes de Píndaro, por tanto)¹³. Desde entonces, muchas de las más destacadas voces del mundo griego (sin negar nunca -y esto me interesa subrayarlo desde el principio- los beneficios que la práctica del deporte proporciona al bienestar físico e intelectual del hombre), atacaron enérgicamente el deporte de competición, centrando sus críticas en dos aspectos que constituyen igualmente, creo, el blanco de las censuras que los intelectuales y hombres de ciencia de nuestro siglo continúan dirigiendo contra el deporte profesional: en primer lugar, la exagerada valoración social de las cualidades físicas por encima de las intelectuales, que se traducía, como ahora, en las desmesuradas recompensas económicas que recibían los atletas y en la devoción popular de que eran objeto, sobre todo en comparación con las menores satisfacciones que aguardaban a quienes cultivaban el espíritu más que el cuerpo; en segundo lugar, el régimen de vida que los deportistas se veían obligados a

¹² Cf. L. ROBERT, “Les épigrammes satiriques de Lucilius sur les athlètes: parodie et réalités”, en el volumen colectivo *L’ épigramme grecque*. Vandoeuvres-Ginebra, 1968, 181-291 (recogido en L. ROBERT, *Choix d’écrits*, Paris 2007, 175-246).

¹³ Véase al respecto (además de la bibliografía citada hasta aquí) P.A. BERNARDINI, “Olimpia e i giochi Olimpici: le fonti letterarie tra lode e critica”, *Nikephoros* 10 (1997), 179-190; B. BILINSKI, *L’ agonistica sportiva nella Grecia antica*, Roma 1959, 25-50; C.M. BOWRA, “Xenophanes and the Olympic Games”, en *Problems in Greek poetry*, Oxford 1953, 15-37; D.G. KYLE, *Athletics in ancient Athens*, Leiden 1987, 124-154; S. MÜLLER, *Das Volk der Athleten. Untersuchungen zur Ideologie und Kritik des Sport in der griechisch-römischen Antike*, Tréveris 1995; V. Visa-Ondaçuhu, *L’ image de l’athlète d’Homère à la fin du V^e siècle avant J.C.*, Paris 1999.

seguir, cuyos excesos en la alimentación y en los esfuerzos físicos resultaban ser, en última instancia, sumamente perjudiciales para la salud y en modo alguno contribuían (sino todo lo contrario) a la formación de un cuerpo bello y armonioso.

Hablemos en primer lugar de la exagerada (en opinión de los intelectuales) valoración social de la capacidad física y las consecuencias económicas que ello conllevaba¹⁴. Es bien sabido (porque es un aspecto del deporte griego en el que el movimiento olímpico moderno ha insistido, e idealizado, a menudo) que en los cuatro grandes juegos de Grecia los atletas vencedores no recibían premios de valor material. En Olimpia recibían como recompensa una corona de olivo, que era de laurel en los juegos de Delfos y de apio en los Juegos Ístmicos y en los Juegos Nemeos. Sin duda, como ocurre en las modernas Olimpiadas, el deseo de triunfar, y no el dinero, era el primer incentivo de los atletas, y la victoria misma, y no una corona o una medalla, el mejor premio. No obstante, al igual que actualmente cada país acostumbra a mostrar su agradecimiento, a menudo en metálico, al atleta que ha dejado alto el pabellón nacional, y la cotización del propio deportista aumenta considerablemente tras un comportamiento destacado en una competición importante, también en la antigua Grecia numerosas ventajas se derivaban del triunfo en alguno de los grandes juegos. En efecto, una larga serie de honores y recompensas aguardaban al atleta vencedor en su patria, fiel testimonio de la importancia que la comunidad otorgaba a los ciudadanos que la representaban en el terreno deportivo, con los cuales se identificaba con un fervor bien conocido en el deporte moderno. Acostumbrados como estamos a contemplar a menudo el desbordante delirio con el que es recibido en su ciudad o país el equipo o el deportista individual que alcanza un triunfo sobresaliente (la copa se pasea por la ciudad, se ofrece a la Virgen Patrona y a los aficionados, hay una recepción por parte de las autoridades locales y otros actos de semejante guisa), no nos extrañará el espectacular recibimiento que, según el historiador Diodoro de Sicilia (13.82.7), tuvo Exéneto de Acragante tras vencer en los Juegos Olímpicos de 412 a.C. en la carrera de velocidad: “Después de su victoria, condujeron a Exéneto a la ciudad sobre un carro, y lo escoltaban, entre otras cosas, 300 bigas de caballos blancos, todas pertenecientes a los propios ciudadanos de Acragante”. Un recibimiento semejante sólo un general victorioso podía soñar con tenerlo.

Por otro lado, las ciudades no solamente asignaban elevadas recompensas económicas para quienes triunfaban en los grandes juegos (500 dracmas para los vencedores olímpicos atenienses en época de Solón, en la primera mitad del siglo VI a.C.)¹⁵, sino que además el erario público costeaba a veces la erección de una estatua del atleta, el cual disfrutaba además de otras ventajas, como la concesión de cargos públicos y, sobre todo, de algunos privilegios que estaban reservados exclusivamente a un reducidísimo número de personas, considerados benefactores de la comunidad: la manutención gratuita de por vida a cargo del estado, el derecho a ocupar asiento de honor en los espectáculos públicos, la exención de algunos impuestos, y en época

¹⁴ Cf. A. BRIERS, *Sporting success in Ancient Greece and Rome*, Oxford 1994; H. BUHMANN, *Der Sieg in Olympia und in den anderen panhellenischen Spielen*, Múnich 1972; H.V. HERRMANN, “Die Siegerstatuen von Olympia”, *Nikephoros* 1 (1988), 119-183; E. KEFALIDOU, “Ceremonies of athletic victory in Ancient Greece: an interpretation”, *Nikephoros* 12 (1999), 95-119; H.W. PLEKET, “Games, prizes, athletes and ideology. Some aspects of the history of sport in the Greco-Roman world”, *Stadion* 1 (1975), 49-89 (versión ampliada y actualizada: “Zur Soziologie des antiken Sports”, *Nikephoros* 14 [2001], 157-212; D.C. YOUNG, *The Olympic myth of Greek amateur athletics*, Chicago 1984.

¹⁵ Cf. D.G. KYLE, “Solon and athletics”, *Ancient World* 9 (1984), 91-105; I. WEILER, “Einige Bemerkungen zu Solons Olympionikengesetz”, *Festschrift R. Muth*, Innsbruck 1983, 573-582.

romana sabemos que algunos atletas alcanzaron la exención del servicio militar y de la obligación de ofrecer alojamiento a las tropas, la autorización a ir vestido de púrpura (el color de los reyes), etc.¹⁶.

ero es que, además, fuera de los cuatro grandes juegos deportivos nacionales, en muchas de las competiciones que, en gran número, se celebraban a lo largo de todo el mundo griego, los vencedores en las distintas pruebas podían recibir premios de valor material, a menudo elevado. Por poner un ejemplo significativo, en los Juegos Panatenaicos de Atenas, quien vencía en la carrera de velocidad recibía como premio cien ánforas de aceite, cuyo montante económico venía a equivaler, como mínimo, al salario que recibía un trabajador especializado durante cuatro años y suponía, por tanto, una pequeña fortuna, comparable más o menos a lo que reciben los atletas actuales¹⁷.

La censura de la exagerada valoración social de los éxitos deportivos, si se tiene en cuenta su escasa contribución al bienestar y progreso de la comunidad ciudadana (en opinión de los críticos), se halla expuesta por vez primera de manera clara y explícita en la segunda mitad del siglo VI a.C., en los versos del filósofo Jenófanes de Colofón (fr.2 West): “Pero si alguien alcanza la victoria allí donde está el recinto sagrado de Zeus junto a las corrientes del río de Pisa, en Olimpia, sea por la rapidez de sus pies o compitiendo en el pentatlo, sea en la lucha o incluso en el doloroso pugilato o en la terrible prueba que llaman pancraccio, como hombre muy ilustre aparece a los ojos de sus conciudadanos, y puede alcanzar el derecho a ocupar asiento de preferencia en los espectáculos y recibe de la ciudad alimentos a cargo del erario público y un premio. E incluso compitiendo en las carreras de caballos podría lograr todo eso, sin ser tan valioso como yo. Porque superior a la fuerza de hombres y caballos es nuestra sabiduría. Pero eso se juzga muy a la ligera y no es justo preferir la fuerza a la verdadera sabiduría. Pues aunque entre el pueblo se encuentre un buen púgil, pentatleta o luchador o quien destaque por la rapidez de sus pies...no por eso la ciudad va a estar mejor gobernada. Poco gozo puede obtener la ciudad si alguno compite y vence junto a las riberas del río de Pisa, pues eso no engorda los fondos de la ciudad”.

Críticas semejantes a las que vierte Jenófanes contra la sobreestimación de la importancia de los deportistas se hicieron especialmente frecuentes a partir del siglo V a.C., cuando las nuevas experiencias intelectuales y las modificaciones en el sistema educativo, promovidas sobre todo por la sofística (el movimiento que provocó en la sociedad antigua una puesta en cuestión de las ideas tradicionales y unos cambios comparables a los que el mundo moderno debe a la Ilustración), abogaban por la afirmación de la superioridad de la capacidad intelectual sobre la física. Precisamente a un poeta criado en ese ambiente, el autor trágico Eurípides, debemos la más acerba crítica del deporte de competición que nos ha legado la literatura griega¹⁸; se trata de un fragmento de una obra perdida titulada *Autólico* (fr.282 Nauck²): “De los innumerables males que hay en Grecia, ninguno es peor que la raza de los atletas.. En primer lugar, éstos ni aprenden a vivir bien ni podrían hacerlo, pues ¿cómo un hombre esclavo de sus mandíbulas y víctima de su vientre puede obtener riqueza superior a la de su padre? Y tampoco son capaces de soportar la pobreza ni remar en el mar de la fortuna, pues al no

¹⁶ Cf. U. GUALAZZINI, *Premesse storiche al diritto sportivo*, Milán 1965, 31 ss.

¹⁷ Cf. YOUNG, *op. cit.*

¹⁸ No obstante, puesto que se trata de un fragmento aislado, transmitido sin su contexto y perteneciente además a un drama satírico (una obra burlesca), conviene considerar con prudencia el contenido del mismo, ya que no tiene necesariamente que reflejar la opinión del poeta sobre los atletas de su tiempo. Cf. BERNARDINI, “Essaltazione...”; A. IANUCCI, “Eurípide (satiresco) e gli ‘sportivi’: note di lettura a Eur. Fr. 282 N.²”, *Quaderni* (Turín) 1998, 31-47; MILLER, *op. cit.*, 99-108.

estar habituados a las buenas costumbres difícilmente cambian en las dificultades. Radiantes en su juventud, van de un lado para otro como si fueran adornos de la ciudad, pero cuando se abate sobre ellos la amarga vejez, desaparecen como mantos raídos que han perdido el pelo. Y censuro también la costumbre de los griegos, que se reúnen para contemplarlos y rendir honor a placeres inútiles...¿Pues qué buen luchador, qué hombre rápido de pies o qué lanzador de disco o quien habitualmente ponga en juego su mandíbula ha socorrido a su patria obteniendo una corona? ¿Acaso lucharán contra los enemigos llevando discos en las manos o por entre los escudos golpeándolos con los pies expulsarán a los enemigos de la patria? Nadie hace esas locuras cuando está frente al hierro. Sería preciso, entonces, coronar con guirnaldas a los hombres sabios y buenos y a quien conduce a la ciudad de la mejor manera siendo hombre prudente y justo, y a quien con sus palabras aleja las acciones perniciosas, suprimiendo luchas y revueltas. Tales cosas, en efecto, son beneficiosas para la ciudad y para todos los griegos”.

Así pues, en términos semejantes a los empleados por Jenófanes, en este fragmento de Eurípides se critica: a) el régimen de vida y entrenamiento a que se someten los atletas, que perjudica su salud y además no los hace aptos siquiera para defender a su patria con las armas, y b) el nulo beneficio que aporta a la comunidad una victoria deportiva. Y en la misma línea se sitúa otro personaje paradigmático de la época, el filósofo Sócrates, cuando, en el proceso incoado contra él bajo la acusación de corromper a la juventud con sus enseñanzas, propuso a los jueces que lo “castigaran” con uno de los privilegios que las ciudades concedían a los atletas como recompensa por sus victorias, la manutención de por vida a expensas públicas, que el filósofo consideraba que él merecía y necesitaba más que los atletas campeones (Platón, *Apología de Sócrates* 36 d-e) .

Durante los siglos siguientes y hasta la abolición de los Juegos Olímpicos y el final del mundo antiguo, a fines del siglo IV p.C., críticas semejantes contra el deporte profesional se repiten recurrentemente en las obras de poetas, oradores, médicos, filósofos, etc., como se repite igualmente un segundo motivo de censura que hemos encontrado ya en el fragmento de Eurípides antes comentado: el insano entrenamiento y régimen de vida de los atletas, que convertía a personas que en principio deberían ser prototipo de salud e incluso de belleza y armonía corporal, en hombres de cuerpos deformes por el sobre desarrollo y la excesiva especialización del entrenamiento e incluso en hombres de salud precaria. El tratado hipocrático *Sobre la alimentación* (34) resume estas ideas en una frase: “La constitución del atleta no va de acuerdo con la naturaleza”, y las mismas críticas contra el deporte profesional se reproducen con frecuencia en los escritos médicos, a pesar de que en ellos los ejercicios físicos desempeñan un papel fundamental como terapia y también como prevención de enfermedades¹⁹. Efectivamente, la importancia higiénica básica que se otorgaba a las

¹⁹ Cf. N. ANGELOPOULOU, C. MATZIARI, A. MYLONAS, G. ABATSIDIS, Y. MOURATIDIS, “Hippocrates on health and exercise”, *Nikephoros* 13 (2000), 141-152; F. FETZ, *Gymnastik bei Philostratos und Galen*, Frankfurt am Main, 1969; F. GARCÍA ROMERO, “Ejercicio físico y deporte en el *Corpus* hipocrático”, en J.A. López Férrez (ed.), *Tratados hipocráticos. Estudios acerca de su contenido, forma e influencia (=Actas del VIIe. Colloque International Hippocratique)*, Madrid 1992, 221-229; J.M. NIETO, “La crítica del atletismo profesional en Galeno: medicina y ética”, en S. García Blanco (ed.), *Congreso Internacional “Historia de la Educación Física”*, Madrid 2002, 293-297; M. VEGETTI, “Medicina e sport nell’antichità”, en el volumen colectivo *Lo sport nel mondo antico*, Roma 1987. Sobre el papel desempeñado por la “escuela de Crotona”, en el sur de Italia, en el desarrollo de la medicina deportiva y de métodos de entrenamiento, véanse, además de los hasta aquí citados, los trabajos recogidos en A. TEJA - S. MARIANO, *Agonistica in Magna Grecia. La scuola atletica di Crotona*, Calopezzati 2004.

actividades físicas queda bien reflejada en el desarrollo y fijación, por parte de los profesionales de la medicina, de un amplio programa de ejercicios, cuyo seguimiento podía contribuir a la consecución y conservación de la salud, y que eran aplicables de acuerdo con las condiciones físicas y las necesidades de cada persona en particular, teniendo en cuenta tanto factores internos al propio individuo (su edad, sexo, complejión física, etc.), como factores externos a él (las estaciones del año, el ambiente geográfico, etc.). Probablemente es el tratado hipocrático *Sobre la dieta*²⁰, junto con los escritos de Galeno *Sobre cómo conservar la salud* y *Sobre los ejercicios con pelota pequeña*, las obras que nos ofrecen una más detallada clasificación y descripción de los ejercicios físicos atendiendo a los condicionamientos antes apuntados. La gimnasia se prescribe tanto para curar como para prevenir enfermedades, y, efectivamente, la prevención de enfermedades mediante el adecuado régimen de alimentos y ejercicios físicos es el principal descubrimiento que con orgullo se atribuye a sí mismo el desconocido autor de *Sobre la dieta*, a quien se ha considerado por ello fundador o antecesor de la medicina preventiva.

La aplicación de la gimnasia con ambos fines, para prevenir y curar enfermedades, experimentó gran auge a partir del siglo V a.C. Con algunos antecedentes como el médico Demóceles de Crotona, casado con una hija del celeberrimo atleta Milón (Heródoto 3.129 ss.), o el pentatleta Ico de Tarento, el desarrollo de la gimnasia terapéutica, o al menos su sistematización, va indisolublemente ligado a la figura del ex-atleta y entrenador Heródico de Selimbria, de quien nuestras fuentes²¹ dicen que fue maestro de Hipócrates, el padre de la medicina científica. Heródico supone una etapa importante en el progreso de la medicina, a la que aplicó su experiencia como atleta y entrenador; se contaba que, aquejado de una grave enfermedad, se prescribió a sí mismo un régimen combinado de ejercicios físicos y una dieta alimenticia, gracias a la cual recuperó la salud. El método de Heródico (a quien se ha llegado a atribuir el antes mencionado tratado *Sobre la dieta*) se empleaba tanto para prevenir enfermedades como para curarlas, y aunque nuestras fuentes lo critican por la excesiva rigidez de sus prescripciones y comentan fracasos que acabaron incluso con la muerte del paciente²², testimonian también muy notables casos de curación, como el de aquel individuo que, según el médico Areteo de Capadocia, del siglo II p.C., se dedicó a la práctica del deporte para curar su gota con tan gran afán que acabó venciendo en una carrera pedestre en los Juegos Olímpicos (de manera que sería un remoto antecedente de la gran Wilma Rudolph, “la gacela negra”, que asombró en los Juegos Olímpicos de Roma de 1960 al conseguir el oro en 100, 200 y 4x100 m. lisos, tras haber sufrido poliomielitis en su niñez).

Opiniones muy semejantes a las que reflejan los escritos médicos encontramos también en las obras de Platón y Aristóteles. Cuando Platón describe (en *República* y *Leyes*) el sistema educativo de su ciudad ideal, la educación física ocupa en él un lugar esencial (como ocurría realmente en la sociedad ateniense de su tiempo), tanto para los hombres como para las mujeres; sin embargo, Platón se muestra radicalmente contrario

²⁰ Traducción al castellano de C. GARCÍA GUAL, en *Tratados hipocráticos III*, Madrid, Gredos, 1986.

²¹ *Suda*, s.v. Sobre Heródico, véase J. JÜTHNER, *Philostratos. Über Gymnastik*, Leipzig-Berlín 1909, 9-16 y 32-43 (también, como curiosidad, J. AMSLER, “Heródico o de la fisiografía”, *Citius Altius Fortius* 1 [1959], 295 ss.).

²² PLATÓN (*República* 406 a-b; cf. *Fedro* 227 d) no habla muy favorablemente de los métodos de Heródico. Cf. también ARISTÓTELES, *Retórica* 1361 b4 ss.

al tipo de vida que llevan los atletas profesionales²³: “se trata (leemos en *República* 404 a) de un régimen de vida que provoca somnolencia y es nocivo para la salud: ¿no ves que esos atletas se pasan la vida durmiendo y que, a poco que se aparten del régimen prescrito, sufren grandes y violentas enfermedades?” (esta dieta a base de mucho comer y mucho dormir la prescribían los entrenadores sobre todo para los deportes pesados, ya que en el boxeo, la lucha y el pancrancio no había distinción de categorías de acuerdo con el peso corporal del atleta).

En este aspecto, con Platón coincide Aristóteles cuando describe el papel de la educación física en el sistema educativo que defiende. Aristóteles propugna (como era la norma en la educación ateniense de la época clásica) la búsqueda de un sano equilibrio entre el desarrollo del cuerpo y de la mente, destacando, en lo que a los ejercicios corporales se refiere, la importancia de la moderación: cada edad, sexo y compleción física tienen sus ejercicios apropiados (Aristóteles prescribe ya ejercicios físicos para las mujeres embarazadas, hace más de 2.300 años), que deben realizarse evitando siempre el exceso (*Política* 1285 b; *Ética a Nicómaco* 1112 b). En consecuencia, también Aristóteles critica duramente el, en su opinión, insano entrenamiento y régimen de vida de los atletas, su excesiva especialización y su sobrealimentación (*Ética a Nicómaco* 1106 b), que no permiten ni el desarrollo saludable del cuerpo ni la procreación de hijos sanos y robustos (*Política* 1335 b), y resulta especialmente pernicioso en el caso de los deportistas jóvenes (y es éste otro aspecto de plena actualidad, que Aristóteles anticipa en más de 23 siglos), como demuestra el hecho de que muy pocos de quienes vencían en la competición infantil de los Juegos Olímpicos podían repetir su triunfo cuando pasaban a la categoría de los adultos, gastadas prematuramente sus energías por un esfuerzo desmesurado para su edad (*Política* 1338 b).

Pero, en fin, si recordamos la larga lista de honores y recompensas que continuaron recibiendo los atletas tras sus éxitos, ni que decirse tiene que las acerbas críticas de literatos, médicos, filósofos y moralistas en general, apenas tuvieron eco entre el pueblo llano, que continuó otorgando fervorosamente su admiración a los deportistas, lo cual, por cierto, fue con frecuencia hábilmente explotado con fines políticos (y éste es otro aspecto en el que el deporte moderno puede proporcionarnos

²³ Además de los estudios de conjunto de C.A. FORBES, (*Greek physical education*, Nueva York-Londres 1929), H.I. MARROU (*Historia de la educación en la Antigüedad*, Madrid 1987) y Ch. PÉLÉKIDIS (*Histoire de l'éphébie attique des origines à 31 avant J.C.*, París 1962), pueden consultarse los trabajos de M.A. BETANCOR, C. VILANOU, “Fiesta, gimnasia y república: lectura espartana de tres modelos estatistas de educación física (Platón, Rousseau y el jacobinismo revolucionario)”, *Historia de la educación física. Revista interdisciplinaria* 14-15 (1996), 81-100; D.A. DOMBROWSKI, “Plato and athletics”, *Journal of Philosophy of Sport* 6 (1979), 20-38; B. JEU, “Platon, Xénophon et l'idéologie du sport d'État”, en J.P. Dumont – L. Bescond, *Politique dans l'Antiquité. Images, mythes et fantasmes*, Lille 1986, 9-33; KORNEXL, *op. cit.*; A. LÓPEZ EIRE, “La educación física en la antigua Grecia”, *Symposium de Historia de la Educación Física*, Salamanca 1995, 17-28; E. MEINBURG, “Gymnastische Erziehung in der platonischen Paideia”, *Stadion* 1 (1975), 228-266. Véase también L. MORETTI, “La escuela, el gimnasio y la efebía”, en R. BIANCHI BANDINELLI, R. (director), *Historia y civilización de los griegos*, Barcelona 1983, VIII 157-178.

multitud de casos paralelos)²⁴. Esta explotación política de los éxitos deportivos (que llegó a incluir la “nacionalización” de campeones extranjeros para dar lustre a la pobre tradición deportiva de alguna ciudad²⁵) fue frecuente en la Antigüedad, incluso en época clásica, como muestra quizá mejor que ningún otro el caso de Alcibiades²⁶. En un discurso que pone en su boca el historiador Tucídides (6.16 ss.), el primer mérito que este hombre sin escrúpulos y con un ansia inagotable de poder y protagonismo personal alega para convencer a los atenienses de la conveniencia de enviar (naturalmente bajo su mando) una expedición a Sicilia durante la Guerra del Peloponeso (estamos en 415 a.C.), es precisamente su espectacular triunfo en los Juegos Olímpicos. Alcibiades presentó nada menos que siete carros en la carrera de cuadrigas de los Juegos (un dispendio económico enorme, sobre todo en una época de terrible escasez en Atenas a causa de la guerra); los puestos primero, segundo y cuarto fueron para él, lo cual le hizo popularísimo en su ciudad y le fue concedido el mando de la expedición a Sicilia, cuyo desastre, por cierto, aceleraría la derrota definitiva de Atenas en la guerra. En fin, también en la Atenas clásica, como hoy, era posible un uso aberrante del deporte para manipular a las masas, y en casos como el descrito es especialmente aberrante, porque al fin y al cabo Alcibiades sólo tuvo que poner el dinero para costear los carros y no su sudor y esfuerzo personal, ya que en los juegos antiguos era proclamado vencedor no el conductor del carro, sino su propietario.

En fin, como no me gustaría acabar con el eco de aspectos más o menos negativos del deporte antiguo (que, como puede apreciarse, no son tan diferentes de los que afean el rostro del deporte de hoy día), quisiera finalizar esta exposición insistiendo, aunque sea muy brevemente, en un par de aspectos que me parecen esenciales como reflejo de la importante presencia del deporte en la sociedad y en la literatura griegas.

En primer lugar, el gran desarrollo que alcanzó ya en la Antigüedad la literatura técnica deportiva. Lamentablemente, casi toda ella se ha perdido para nosotros; apenas

²⁴ H. BENGSTON, “Agonistik und Politik im alten Griechenland”, *Kleine Schriften zur Alten Geschichte*, München 1973, 190-207; E. BALTRUSCH, “Politik, Kommerz, Doping: zum Sport in der Antike”, *Gymnasium* 104 (1997), 509-522; H. GALSTERER, “Sport und Gesellschaft in Griechenland”, *Ludica* 3 (1997); F. GARCÍA ROMERO, “El mito del deporte griego antiguo y la creación de los Juegos Olímpicos modernos”, en J.M. Candau – F.J. González Ponce – G. Andreotti (eds.), *Historia y mito. El pasado legendario como fuente de autoridad*, Málaga 2004, 427-445; M. GOLDEN, *Sport and society in ancient Greece*, Cambridge 1998; Ch. MANN, *Athlet und Polis im archaischen und frühklassischen Griechenland*, Göttingen, 1999 H.W. PLEKET, “Sport and ideology in the Greco-Roman world”, *Klio* 80 (1998), 315-324; Ch. ULF, “Die Mythen um Olympia -politischer Gehalt und politische Intention”, *Nikephoros* 10 (1997), 9 ss.

²⁵ El gran corredor Ástilo de Crotona venció en las dos carreras de velocidad, el estadio y el diaulo, en los Juegos Olímpicos correspondientes a 488 y 484 a.C. En los Juegos de 480 triunfó en esas dos pruebas y además en la carrera con armas, pero ya no competía representando a su ciudad natal, Crotona, sino representando a la todopoderosa Siracusa; PAUSANIAS (6.13.1) nos dice que compitió como siracusano “para complacer a Hierón”, una expresión que pudiera esconder un cambio de nacionalidad atraído por las promesas del influyente Hierón. Naturalmente, sus antiguos compatriotas, los ciudadanos de Crotona, no se tomaron muy a bien su traición, y derribaron la estatua que le había sido erigida en el santuario de Hera y convirtieron su casa en prisión. Un estudio del problema (con la defensa de una interpretación diferente) puede verse en G. Punzo, “Le cas d’Astylos de Croton. Une nouvelle interprétation”, en B. Kratzmüller *et alii*, *Sport and the construction of identities. Proceedings of the XIth International Congress of the European Committee for Sport History*, Viena 2007, 736-740.

²⁶ Cf. F. GARCÍA ROMERO, “Alcibiades at Olympia”, en E. Albanidis (ed.), *Ancient and modern Olympics: their political and cultural dimensions. 8th International Congress of the European Committee for Sport History*, Komotini 2004, 63-68 (versión española: “Alcibiades en Olimpia”, en *Charisterion Francisco Martín García oblatum*, Cuenca 2004, 145-154).

hemos conservado parte de un manual que se utilizaba para enseñar a los niños las técnicas de la lucha deportiva (*Papiros de Oxirrinco* 3.466), y el tratado *Sobre el deporte* de Filóstrato (probablemente del II p.C.)²⁷, que nos proporciona abundante información sobre los métodos de entrenamiento y especialmente una descripción precisa del tipo físico que se consideraba ideal en los atletas según la prueba que practicasen. Tenemos documentados, no obstante, libros técnicos sobre diversos aspectos del mundo del deporte al menos desde el siglo V a.C., a los que hay que sumar las abundantes referencias que encontramos en los escritos médicos y en las obras de Platón y Aristóteles y otros muchos autores. A veces ignoramos el contenido de las obras, como es el caso de un tratado *Sobre la lucha* del sabio Protágoras, en el siglo V a.C. En cambio, conocemos (y conservamos algunas) varias listas de vencedores olímpicos, desde las que recopiló el sofista Hippias de Élida, también en el siglo V, a las cuales siguieron las de Aristóteles, Timeo, Filócoro, Eratóstenes, Flegón o Julio Africano; también tenemos noticias de diversos tratados monográficos (ninguno de los cuales se conserva) sobre diferentes competiciones.

Por fin, quisiera sobre todo resaltar un hecho que me parece especialmente importante, positivo y significativo de la enorme importancia que tuvo el deporte en la antigua Grecia: la formación física fue siempre uno de los pilares básicos del sistema educativo griego²⁸, que en la Atenas²⁹ clásica se proponía como meta la consecución de un equilibrio entre el desarrollo de las cualidades físicas e intelectuales. Este equilibrio no existía, sin embargo, en la Esparta contemporánea³⁰, ya que la preparación física y militar condicionaba todo el sistema educativo espartano, lo cual es un fiel reflejo y consecuencia de su organización social: frente a una clase dominante de linaje dorio, los espartiatas, que gozaba de todos los privilegios de la ciudadanía y cuyo número era porcentualmente reducido, se situaba la mayoría de la población, que carecía de derechos políticos y debía sostener económicamente a la clase dominante; la superioridad numérica de éstos últimos obligó a los espartiatas a una militarización progresiva de su régimen de vida, como único medio de mantener su dominio. Muchos son los testimonios que al respecto nos transmiten los autores antiguos: “en Esparta y en Creta (leemos en la *Política* de Aristóteles) la educación está organizada casi exclusivamente con vistas a la guerra”, con olvido casi absoluto de la educación intelectual; “a leer y a escribir -añade Plutarco en su *Vida de Licurgo*- aprendían porque era necesario, pero todo el resto de la educación tenía como meta obedecer disciplinadamente, resistir las penalidades y vencer en la batalla” (el propio Plutarco comenta en otro pasaje que para los espartanos la guerra era en realidad un descanso de su preparación para la guerra). Lo mismo vale también para la educación femenina, ya que otro rasgo peculiarísimo de la educación espartana, con pocos paralelos en el

²⁷ Traducción al castellano de F. MESTRE, Madrid, Gredos, 1996.

²⁸ Véase la bibliografía general citada en la nota 23. Cf. también E. CASCÓN DORADO, “Educación y política: el deporte en la sociedad antigua”, en García Romero-Hernández García, *In corpore sano*, 155-175.

²⁹ Además de la bibliografía general y la citada en la nota 23, véase, sobre la educación física en Atenas, N. FISHER, “Gymnasia and the democratic values of leisure”, en P. Cartledge, P. Millett & S. von Reden, (eds.), *Kosmos. Essays in order, conflict and community in classical Athens*, Cambridge 1998, 84-104; D. PRITCHARD, “Athletic, education and participation in classical Athens”, en Phillips-Pritchard, *Sport and festival*, 293-350.

³⁰ Véase el reciente estudio de J. DUCAT, *Spartan education. Youth and society in the classical period*, Swansea 2006.

mundo griego (y en otros lugares y épocas hasta nuestro siglo) es la participación de las mujeres a todos los efectos en el sistema educativo, incluida la gimnasia³¹.

Si en Esparta el equilibrio entre educación física e intelectual se rompió inclinándose la balanza del lado de la formación física, en Atenas la balanza tendió a decantarse más bien del lado de la educación intelectual, sobre todo a partir de las innovaciones introducidas por la sofística en la segunda mitad del siglo V a.C. Este abandono (siempre relativo) de la afición por la práctica del deporte entre la juventud ateniense es a menudo criticado por los partidarios de la educación tradicional, como es el caso del poeta cómico Aristófanes, sobre todo en sus comedias *Nubes* y *Ranas*; en ésta última, el poeta trágico Esquilo, que representa la “educación antigua”, acusa a su colega Eurípides, representante de la nueva pedagogía, de haber contribuido a la decadencia moral de Atenas con sus enseñanzas, y se señala como síntoma de esta decadencia moral el hecho de que los jóvenes practiquen menos el deporte: “tú por tu parte has enseñado a cultivar la palabrería y el cotilleo, que ha dejado vacías las palestras” (vv.1069-1070).

Pero, en todo caso, la educación física siempre encontró un hueco importante en el sistema educativo de las ciudades griegas. En efecto, la idea de que la práctica de ejercicios físicos es un medio para adquirir y mantener no sólo la salud física sino también el equilibrio mental e incluso de desarrollar y pulir las cualidades morales, explica que tanto en los sistemas políticos y educativos imaginados por los filósofos como en la vida real de las ciudades griegas, los hombres dedicaran muchas horas a la práctica del deporte, y no únicamente durante los años que duraba la escuela, sino también, una vez abandonada ésta, a lo largo de toda la vida, como ejemplifica precisamente un crítico del deporte profesional, el filósofo Sócrates, quien, según afirma su discípulo Jenofonte (*Banquete* 2.17 ss.), incluso cuando era ya anciano seguía realizando sistemáticamente su “gimnasia de mantenimiento” para mantener en forma su cuerpo y su mente.

³¹ Cf. G. ARRIGONI, “Donne e sport nel mondo greco. Religione e società”, en el libro por ella editado *Le donne in Grecia*, Bari 1985, 55-128; P.A. BERNARDINI, P.A., “Las carreras de mujeres en la Grecia antigua”, *Revista de Occidente* 134-135 (1992), 61-72; F. GARCÍA ROMERO, “Mujer y deporte en el mundo antiguo”, en García Romero- Hernández García, *In corpore sano*, 177-204 (una versión de este trabajo, con numerosas ilustraciones, se ha publicado en la página web, www.ucm.es/info/seic/seminario, del Seminario de Iconografía Griega de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense); J.M. NIETO IBÁÑEZ, “La mujer en el deporte griego: mitos y ritos femeninos”, en J.M. Nieto Ibáñez (ed.), *Estudios sobre la mujer en la cultura griega y latina*, León 2005, 63-81; M. PIERNAVIEJA, “Antiguas vencedoras olímpicas”, *Citius Altius Fortius* 5 (1963), 401-428.